

Una pasión y una conducta moral cartesianas
en la princesa de Cleves

Stephanie Defois
(Colegio Francia de Caracas)

Una pasión y una conducta moral cartesianas en *La Princesa de Cleves*

Cartesian passion and moral conduct in *The Princess of Cleves*

Stephanie Defois
(Colegio Francia, Caracas)

Artículo recibido: 17 de octubre de 2019.

Arbitrado: 12 de noviembre de 2019.

Resumen: Se trata de ver como la novela clásica de Mme de La Fayette, *La Princesa de Cleves* se inspira en el *Tratado de las pasiones* de Descartes. La celebridad del filósofo llegó hasta los salones parisinos del siglo XVII donde el tema de la pasión estaba muy concurrido. La novela de la escritora pinta así la vida de la corte francesa y, en especial, las relaciones pasionales. Su personaje principal, la Srta. De Chartres, luego Princesa de Cleves inspira y siente amor. La pintura del amor está fundada en la naturaleza de las pasiones tal como la describe Descartes. Los consejos cartesianos están seguidos a la letra por la heroína. Esta novela fue muy polémica en su época y se condenó moralmente a la Princesa. Nuestro artículo rehabilita su conducta a la luz de la ética del filósofo. Todo esto nos permite concluir que Mme de La Fayette creó como personaje una heroína cartesiana.

Palabras clave: La Fayette, Descartes, *Princesa de Cleves*, *Tratado de las Pasiones del Alma*, Amor, Pasión, Ética, Novela, Siglo XVII.

Abstract: Let's consider how the classic novel of Mme de La Fayette, *The Princess of Cleves* is inspired by the *Treatise of the Passions* of Descartes. The philosopher reached celebrity in the Parisian private rooms of the 17th century where the theme of passion was very crowded. The writer's novel thus portrays the life of the French court and, in particular, the relations of passion. Her main character, Ms. Marie-Luc. of Chartres, then Princess of Cleves inspires and feels love. The painting of love is founded on the nature of passions as described by Descartes. The Cartesian advice is followed to the letter by the heroine. This novel was highly controversial in its time and morally condemned the Princess. Our work rehabilitates the Princess's conduct in the light of the philosopher's ethics. All this allows us to conclude that Mme de La Fayette has created as a character a Cartesian princess.

Keywords: La Fayette, Descartes, *The Princess of Cleves*, *Treatise of the Passions*, Love, Passion, Ethics, Novel, Seventeenth-Century.

Introducción

La Princesa de Cleves se publicó en 1678 sin nombre de autor; Mme de La Fayette, nunca reconoció haber sido la autora. Esta obra se considera la primera novela francesa por el hecho que las obras anteriores desarrollaban hechos sobrenaturales mientras que la novela de Mme de La Fayette, impregnada de realismo, es histórica, describiendo la corte de Enrique II en el siglo XVI, con personajes existentes. Además, en esta novela corta no se desarrollan numerosas peripecias sino, al contrario, no pasa casi nada: una noble se casa y luego se enamora de otro hombre; por convicción, lucha contra su pasión y nunca se entrega a su amor, incluso después de la muerte de su esposo. ¿Por qué una acción tan reducida? El propósito de Mme de La Fayette es pintar la pasión humana a través del personaje epónimo y personajes secundarios, todos aristócratas y cortesanos. Así se inaugura la novela psicológica con esta obra clave en la historia francesa de este género literario. Mayoritariamente, el relato se centra en los sentimientos de los personajes que se vuelven a ser los acontecimientos de la historia. Es una novela donde las acciones son interiores y el lector sigue paso a paso los movimientos de la pasión en el corazón de la heroína como también la lucha entre su razón y su pasión. ¿Quién ganará? Eso es el suspenso del libro: lo que se juega es algo interno.

El estudio de las pasiones despertó gran interés en los siglos XVII y XVIII entre los filósofos, y algunos de ellos, como Descartes dedicaron una obra en exclusiva a su estudio, con la intención de determinar su naturaleza y las posibles formas de control sobre ellas por parte del alma. Descartes presenta una definición en su *Tratado de las pasiones del alma* (1649): “creo que se puede en general definir las como percepciones, o los sentimientos, o las emociones del alma, que se refieren particularmente a ella, y que son causadas, sostenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus.”¹

Descartes usa tres términos “percepciones”, “sentimientos” y “emociones” para acercarse a la noción de “pasión” y definir su especificidad. Para empezar, las pasiones son “percepciones” producidas en el cuerpo pero percibidas en el alma, de las cuales no se puede tener un conocimiento claro y distinto, por la estrecha unión entre alma y cuerpo. Luego, las pasiones son

¹ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/034_historia_2/Archivos/Descartes_pasiones.pdf, p. 6. [Libro digital]

“sentimientos”, por ser percibidas de un modo sensible. Sin embargo, son aun más “emociones” por su ímpetu pero, a la diferencia de las emociones, la impresión de las pasiones es persistente en el alma por el movimiento de los espíritus animales. Tenemos que añadir que, al contrario del ascetismo moral, Descartes no condena las pasiones porque pueden dar avisos oportunos al alma. Con respecto a la ética, Descartes trata de la ética en la “moral provisional” del *Discurso del método* (1637), en sus correspondencias y en su última obra publicada estando en vida, el *Tratado de las pasiones del alma*. Su “moral provisional” para actuar en la vida práctica fue propuesta en la espera de encontrar certidumbres; sin embargo, ningún texto formal la prolongó. Veremos luego sus máximas. La moral cartesiana asimila la virtud en la resolución firme del bien hacer.

Mucho se dijo sobre el pensamiento pesimista y jansenista de Pascal en *La Princesa de Cleves*. En efecto, a diferencia de Descartes, la visión de la pasión en la novela es únicamente negativa, a pesar de que el descubrimiento del amor para la protagonista le revela placeres inauditos. Sin embargo, esta visión negativa de la pasión no está causada por las razones planteadas por Pascal, como lo veremos. Sabemos que la autora tuvo conocimiento del *Discurso del método* y del *Tratado de las pasiones del alma*. Así, analizando el desarrollo de la pasión y las medidas que toma el personaje, plantearemos otra lectura: ¿Cómo la pasión en la *Princesa de Cleves* refleja la teoría de las pasiones de René Descartes? ¿Según la ética de Descartes, es la conducta de la princesa ética?

La naturaleza de las pasiones

Descartes admitió seis pasiones primarias a saber “la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza”². Las otras pasiones derivan de ellas. La pasión principal tratada en la novela de Mme de La Fayette es el amor que domina tanto la heroína como a todos los otros personajes. En la pintura que la escritora hace de la corte de Enrique II, destacan en efecto la galantería y la vanidad. Los celos son también un motor bastante importante de la novela. Centraremos nuestro estudio en la pasión amorosa.

Descartes afirma que “de todas las clases de pensamientos que el alma puede tener, ninguna

² *Ibíd.*, p. 13.

la agita y la conmueve tan fuertemente como estas pasiones.”³ Esta violencia de la pasión se hace sentir en la novela desde el primer encuentro entre la princesa de Cleves y el duque de Nemours que tuvo lugar en un baile real. El enamoramiento fue mutuo e instantáneo. De manera recurrente, se expresa en la obra la violencia de esta pasión. Por su parte, la princesa “Al verlo [Nemours], no podía dominar cierta turbación”⁴. Por su parte, el duque de Nemours le comentaba cómo esta pasión cambió hasta su carácter: “Las grandes aflicciones y las pasiones violentas [...] imprimen grandes modificaciones en el espíritu. Desde que regresé de Flandes, lo he experimentado por mí mismo. Son muchos los que han visto el cambio operado en mi carácter, y ayer precisamente me habló de esto la delfina.”⁵ Por su parte, el príncipe de Cleves al enterarse de los sentimientos de su esposa por otro sintió pasiones incontrolables: “Yo estoy en posesión de sentimientos violentos e inciertos que no puedo dominar.”⁶ Los personajes se sienten desposeídos de su voluntad y sienten un “impulso [del] corazón”⁷ como si fueran “fuera de sí”⁸. En particular, la joven princesa –que tenía dieciséis años al comienzo de la novela– era inexperta y descubrió el amor por primera vez. Rápidamente, se dio cuenta de la problemática de las pasiones para dirigir su existencia.

En la pasión, hay así un elemento de pasividad, que encontramos en la etimología de la palabra: “pasión” viene del latín “*passio*” y este sustantivo proviene del verbo “*pati, patior*” (padecer, sufrir, tolerar). Descartes insiste también en eso, comentando que no se puede anular las pasiones, en sus palabras: “Nuestras pasiones no pueden tampoco ser excitadas directamente ni suprimidas por la acción de nuestra voluntad”⁹. En efecto, como las pasiones provienen del cuerpo, el alma no puede anularlas. De este modo, uno no solo no es responsable de sus pasiones sino que tampoco es responsable de sus persistencias. De esta forma, en la novela, cuando el príncipe recibió la confesión de su amor por otro por parte de su esposa, no se le reprochó sino, al contrario, sintió admiración por su sinceridad. Sin embargo, el príncipe afirmó, en un momento, que merecía el amor de su esposa; pero, sabía muy bien que, en término real, no se le podía reprochar no amarlo. Uno no es responsable de su pasión. Eso lo tuvo claro también la princesa.

³ *Ibíd.* p. 6.

⁴ MADAME DE LA FAYETTE, *La Princesa de Cleves*, 2006, Edición electrónica de Biblioteca virtual universal <https://www.biblioteca.org.ar/libros/150092.pdf>, p. 29.

⁵ *Ibíd.*, p. 41.

⁶ *Ibíd.*, p.93.

⁷ *Ibíd.*, p.96.

⁸ *Ibíd.*, p.96.

⁹ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, op. cit., p. 9.

Así, ella distinguió “pasión” y “acción” cuando hablaba a su esposo, después de su confesión: “Os pido mil perdones si tengo sentimientos que os disguste; pero, al menos, tened por cierto que nunca os he de disgustar por mis acciones.”¹⁰ Sin embargo, lo explicitó el narrador cuando ella misma se culpabilizaba por no haber sentido amor por su marido en el momento que era moribundo: “Recordaba constantemente todo lo que le debía y consideraba como un crimen no haberle profesado la pasión a que se hizo merecedor, *sin pensar que no era eso algo que dependiera de su voluntad.*”¹¹

Descartes plantea no una visión dualista cuerpo-alma sino que añade la unión de los dos. Alfredo Vallota explica en su artículo que “La unión es el lugar donde *el alma actúa* sobre el cuerpo, donde ejerce su *acción*, y *padece* los efectos que el cuerpo causa, las *pasiones.*”¹² Esta unión cuerpo alma es incognoscible. Descartes nos avisa que “cuando sentimos la sangre de tal modo agitada, debemos estar sobre aviso y recordar que todo lo que se presenta a la imaginación tiende a engañar al alma.”¹³ En la novela, la protagonista observó en sí la misma opacidad e incompreensión frente a lo que le ocurría. Para empezar, no fue ella que se hizo consciente de su amor por Nemours sino su madre, en su lecho de muerte, que se lo aclaró. La princesa comentó entonces que “No se puede expresar el dolor que le causó darse cuenta del interés que le merecía el duque de Nemours.”¹⁴ Luego, muchas veces, estaba confusa sobre sus verdaderos sentimientos: “Cuando, al quedar sola, pudo entregarse a sus sueños con entera libertad, reconoció que se había *equivocado* al *creer* que el duque de Nemours sólo le inspiraba la más completa indiferencia.”¹⁵ Muchas veces su amor la engañó a sí misma, en especial cuando trataba de esconderse los verdaderos motivos de sus actos que no eran siempre los argumentos racionales y conscientes que se había plasmado. El dominio de sí mismo pasa por una vigilancia hacia la imaginación y vuelve indispensable un ejercicio mental cotidiano de parte de la Princesa.

¿Cómo dominar sus pasiones?

Si bien las pasiones no pueden ser aniquiladas “por la acción de nuestra voluntad”,

¹⁰ MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 71.

¹¹ *Ibid.*, p.104.

¹² VALLOTA, Alfredo: artículo “Las Éticas cartesianas” en la revista Principia, Universidad centro occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, p.19.

¹³ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, *op. cit.*, p. 37.

¹⁴ MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

Descartes se detiene en el artículo 45 del *Tratado de las pasiones* a analizar “Cuál es el poder del alma respecto a sus pasiones.” El filósofo avanza la idea que pueden ser suprimidas “indirectamente mediante la representación de las cosas que tienen costumbre de ser unidas a las pasiones que queremos tener, y que son contrarias a las que queremos rechazar.”¹⁶ En el caso que nos ocupa, resulta que la princesa tiene que imaginar las cosas contrarias a su pasión. Antes de que su hija fuera presentada a la corte, su madre se adelantó en esta tarea presentándole en su conversación, con frecuencia, antídotos a las pasiones. La búsqueda de la felicidad no entró en el propósito de la madre porque primaba la grandeza del alma. Gracias a esta prevención y entrenamiento sistemático, la Sra. de Chartres preparó a su hija para entrar en el mundo porque, como lo indica el título del artículo 50 del *Tratado las pasiones*: “No hay alma tan débil que no pueda, bien conducida, adquirir un poder absoluto sobre sus pasiones.”¹⁷ La novela, con una construcción en abismo, intercala numerosos relatos de personajes que perdieron su honor al caer en una pasión. Todas estas historias cortesanas están contadas a la princesa por distintas voces como aviso o simple curiosidad. Todas le dan una alerta en el devenir de sufrir una pasión contraria.

Descartes añade que “hay que dedicarse a examinar las razones, los objetos o los ejemplos que persuaden”¹⁸. A lo largo de la obra, se reporta los pensamientos de la heroína con argumentos en contra de su pasión. Por ejemplo, cuando después de la muerte de su esposo, vio por casualidad desde lejos a Nemours permaneció “unas dos horas casi inmovilizada en el banco de paseo” para entregarse “a estas reflexiones” y “añadir algunos razonamientos que se relacionaban con su tranquilidad y con los males que preveía en el caso de entregar su mano al apuesto galán.”¹⁹ La princesa confiesa en su última entrevista con Nemours: “Reconozco [...] que pueda dejarme arrastrar por las pasiones, pero no me podrían cegar.”²⁰ Afirma orgullosamente que “[su] conducta jamás ha obedecido a [sus] sentimientos.”²¹ Esta lucidez y este dominio de ella misma por la razón convierten al personaje en una verdadera discípula cartesiana. El análisis psicológico de los sentimientos permite dirigir su conducta, con prudencia. Lo más importante no es tener una pasión, sino saber superarla. Jesús Camarero Arribas lo explica así: “La percepción de la

¹⁶ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, op. cit., p. 9.

¹⁷ *Ibid.*, p.10.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹ MADAME DE LA FAYETTE, op. cit., p 107.

²⁰ *Ibid.*, p. 112.

²¹ *Ibid.*, p. 109.

pasión, la representación mental del amor se concreta en dos cosas: la voluntad de no responder al estímulo de la pasión propuesta por Nemours, y una reflexión en profundidad que permite asegurar una cierta consistencia en el mismo pensamiento.”²² Sin embargo, esta introspección y auto convencimiento no fueron una terapia suficiente por parte de la princesa que se lamentaba de esta forma: “Me siento vencida y dominada por una inclinación que *me atrae a pesar de mi resistencia*; todas mis resoluciones son inútiles; *pienso hoy lo mismo que ayer y, sin embargo, hago todo lo contrario de lo que ayer resolví*. Es preciso *sustraerme a la presencia* de monsieur de Nemours, que me marche al campo, por extraño que parezca mi viaje; y si mi marido se empeña en oponerse o en querer desentrañar los motivos que tengo para ello, tal vez cometa un daño para los dos al comunicárselos.”²³ Así, vencida en sus resoluciones, la protagonista decidió optar por una terapia más drástica.

Descartes subraya la dificultad que implica “separar en nosotros los movimientos de la sangre y de los espíritus de los pensamientos a que suelen ir unidos”²⁴. Propone entonces un “remedio general contra las pasiones” que se puede usar cuando se dispone de tiempo: hay que “distraerse en otros pensamientos hasta que el tiempo y el sosiego hayan calmado por completo la agitación de la sangre.” La princesa de Cleves usa este remedio constantemente cuando huye de la vista del duque: “consistía en *evitar su presencia*.”²⁵; “procurar *sustraerme a vuestras miradas*”²⁶; “A su juicio, sólo la *ausencia* y el *alejamiento* podían sostenerla en sus propósitos”²⁷. Por consecuencia, evitaba las reuniones sociales pretextando enfermedad. Usó los dos lutos, de su madre y de su esposo, para encerrarse en el duelo y no abrir su puerta a nadie. Más drásticamente se iba a Coulommiers, una hermosa posesión que tenía a una jornada de París. La vida cortesana veía con mal ojo este aislamiento porque los nobles tenían que “hacer su corte”. El tiempo también participa en la pacificación de las pasiones, como se ve en el final de la novela respecto a la pasión de Nemours: “Pasaron años y años, y el tiempo y la ausencia fueron *amortiguando* su tristeza y pasión.”²⁸

²² CAMARERO ARRIBAS, Jesús, artículo “Filosofía y literatura en el siglo XVII (I): la teoría de las pasiones de Descartes en *La Princesa de Cleves*, de Madame de La Fayette”, p. 6.

²³ MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 68.

²⁴ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, *op. cit.*, p.

²⁵ MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 42.

²⁶ *Idem.*, p.112.

²⁷ *Idem.*, p.115.

²⁸ *Idem.*, p.115.

Para luchar contra una pasión, se puede también adoptar otras para hacer diversión. La intensidad de los sentimientos de dolor y de duelo que sufrió la princesa cuando su madre y su esposo se enfermaron y murieron hace que se distanciara automáticamente de su pasión por Nemours. Este está consciente que el cariño de la princesa por su esposo enfermo podría “*desviar* [...] la pasión que pudiera sentir por su persona.”²⁹ Después de la muerte de su marido, la princesa casi pierde la razón y esta “profunda aflicción”³⁰ dejó unos meses entre paréntesis su pasión por Nemours. Al final, decidió no casarse con Nemours y se fue a vivir en una casa en los Pirineos donde logró pacificar su pasión: “Fue grande el combate que tuvo que sostener consigo misma. Por último, consiguió vencer los restos de su pasión, ya muy debilitada por la enfermedad. El pensamiento de la muerte la había compenetrado con la memoria de monsieur de Clèves.”³¹ Finalmente, este retiro espiritual la hizo ver el mundo con indiferencia y “no pensaba más que en la otra vida”.

¿Es moral la conducta de la princesa?

En su “moral provisional”, Descartes enuncia cuatro máximas que queremos aplicar para defender a la protagonista que fue atacada en su época por el supuesto carácter inmoral de su actitud. En efecto, muchas de las enseñanzas del filósofo están cumpliéndose con la conducta de la princesa.

La segunda máxima es “la de ser en mis acciones lo más firme y resuelto que pudiera y seguir tan constante en las más dudosas opiniones, una vez determinado a ellas, como si fuesen segurísimas.”³² En efecto, no siempre se puede juzgar con absoluta seguridad –en la vida práctica– las mejores opiniones pero, muchas veces, “las acciones de la vida no admiten demora” y uno tiene que zanjarse para no quedarse en la inacción. Descartes explica en una carta a la Reina Cristina de Suecia que la “conducta virtuosa” proviene de la “firmeza de la voluntad” porque es solo de nuestra voluntad “que podemos disponer absolutamente.”³³ Explica que lo que proviene del cuerpo y de la fortuna no depende de nosotros y que, el conocimiento, es a veces inalcanzable. En el artículo 170 “De la irresolución”, Descartes confirma que, para ser virtuosos

²⁹ *Idem.*, p. 101.

³⁰ *Idem.*, p. 105.

³¹ *Idem.*, p. 116

³² DESCARTES, René: *Discurso del Método*, traducción de Ezequiel de Olazo y Tomás Zwanck, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, p. 17.

³³ Citado por VALLOTA, Alfredo. *op. cit.*, p. 20.

tenemos que “creer que cumplimos siempre nuestro deber cuando hacemos lo que a nuestro juicio es lo mejor, aunque es posible que juzguemos muy mal.”³⁴

La heroína de Mme de La Fayette desde el primer encuentro con Nemours hasta su muerte siguió firme en su determinación de alejarse de su pasión. Por eso, se podría decir que es admirable y virtuosa; sigue perfectamente las recomendaciones que hacía Descartes a la Reina Cristina de Suecia: “Y no veo que sea posible disponer de ella [nuestra voluntad] mejor que teniendo siempre una firme y constante resolución de hacer exactamente todas las cosas que uno juzgue las mejores y emplear todas las fuerzas del espíritu en conocerlas bien. Sólo en esto consisten las virtudes; sólo esto merece, hablando con propiedad, alabanza y gloria”³⁵. La decisión de la princesa se fundió en el ejercicio de su razón y empleó “todas las fuerzas del espíritu” para cumplir con ella. Desde el principio, la heroína no puede dejar de tener pasión por Nemours (“no poder evitar encontrarle amable y seductor”³⁶) pero la combatió tomando “la firme resolución de no verle mientras fuera posible impedirlo, rehuendo cualquier ocasión que pudiera presentársele.” En la escena de la confesión, su esposo valoró su grandeza y reiteró su confianza en su fuerza de voluntad: “tenéis más fuerza de voluntad y sois más virtuosa de lo que os imagináis.”³⁷ O “Tened la suficiente fuerza de voluntad para resistir”³⁸. La princesa de Cleves siguió durante toda la obra en su resolución de ser fiel a su esposo (incluso muerto). Esta rectitud en su conducta subraya su firmeza de voluntad que hace de ella una heroína. A la muerte de su esposo, la princesa continuó firme en su resolución de “permanecer siempre en el mismo estado”³⁹, “firmemente decidida a no sostener ninguna relación con monsieur de Nemours.” Esta rectitud no proviene de un condicionamiento social por el hecho que, viuda, a nadie hubiese ofendido que se casara –después de un tiempo prudente– con Nemours. Su decisión proviene de una decisión propia resultado de su entendimiento.

La tercera máxima de Descartes en su “moral provisional” es de adaptar sus deseos al mundo. Esta máxima se acerca al estoicismo de Epícteto como lo explica Alfredo Vallota: “el Soberano Bien del hombre tiene que estar fundado en lo que depende de nosotros y no en aquello

³⁴ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, op. cit., p. 39.

³⁵ Citado por VALLOTA, Alfredo. op. cit., p. 21.

³⁶ MADAME DE LA FAYETTE, op. cit., p. 30.

³⁷ *Ibid.*, p. 75.

³⁸ *Ibid.*, p. 77.

³⁹ *Ibid.*, p. 114.

que no está en nuestras manos disponer”⁴⁰. Como ya lo hemos visto anteriormente, solo se puede estimar por lo que depende de nosotros, como lo reitera Descartes en su última obra en los artículos 152 “Por qué causa podemos estimarnos” y 153 “En qué consiste la generosidad”⁴¹. La princesa de Cleves decidió no casarse con Nemours a pesar que las reglas sociales le permitían, y eso, no tanto por la memoria de su difunto esposo, sino que ella estaba totalmente consciente que su felicidad no podía depender del exterior, es decir de la pasión de Nemours. Lo explicaba de esta forma al interesado: “no obstante, no podría confesaros sin vergüenza que la certeza de que no sigáis amándome me parecería una desgracia tan horrible que, aunque yo no tuviera razones nacidas de un deber ineludible, dudo pudiera resolverme a afrontar tal desventura. Sé que sois libre, que yo también lo soy y que las cosas se hallan en tal estado, que nadie se atrevería a censuraros, ni tampoco a mí, en el caso de que llegásemos a unirnos para siempre; pero ¿son los hombres capaces de conservar la pasión cuando los unen lazos eternos?

¿Puedo esperar un milagro en mi favor y debo exponerme a ver cómo llega un día en que se extinga ese amor en el que yo cifraba mi felicidad?”⁴² Con el tiempo, supuso que la pasión de Nemours por ella podría extinguirse y el sufrimiento consecuente le parecía insoportable. Su anhelo de tranquilidad le impidió arriesgarse a la versatilidad de las pasiones y tener que sufrir la más terrible de las pasiones: los celos. No quiso depender de una causa exterior, cumpliendo las recomendaciones de Descartes. La princesa justificaba así su decisión: “Las razones que tenía para no contraer matrimonio con monsieur de Nemours parecíanle muy arraigadas por parte de sus deberes, e inmovibles si se atenía a su necesidad de reposo”⁴³. No actúa tanto por las reglas sociales (cosas exterior asimismo) sino por su propia tranquilidad espiritual. Camarero Arribas observa justamente que, para la princesa, “hay algo que viene del exterior (el amor por un hombre de la corte) y que perturba la tranquilidad interior del personaje.”⁴⁴ Finalmente, la princesa rechazó a Nemours porque no quiso depender de él. Rechazó el amor, porque amar significa estar desposeído de sí mismo y depender del otro. Así, sigue a pie de la letra la recomendación cartesiana de no apasionarse por lo que no está en nuestro absoluto poder. Alfredo Vallota estima que la moral cartesiana es exigente “porque somos juez y parte. Somos

⁴⁰ VALLOTA, Alfredo, *op. cit.*, p.16.

⁴¹ DESCARTES, René: *Tratado de las pasiones del alma*, *op. cit.*, p. 28.

⁴² MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 111.

⁴³ *Ibíd.*, p. 115.

⁴⁴ CAMARERO ARRIBAS, *op. cit.* p. 4.

los únicos jueces de nuestra conducta, es nuestra alegría interior, nuestro contento con nosotros mismos lo que nos dice de la bondad o maldad de nuestras acciones.”⁴⁵

En su cuarta y última máxima, Descartes se compromete en la búsqueda de la verdad⁴⁶. Este propósito lo mantuvo el filósofo durante toda su vida y explica en las *Meditaciones físicas* (1641) como en el *Discurso del método* como fue el camino hacia la verdad dudando de todo lo que era solamente apariencias de verdad. El conocimiento filosófico de sí mismo fue la empresa misma de la princesa de Cleves. La verdad en la obra de Mme de la Fayette se entiende como la verdad de los seres en un mundo corrompido e hipócrita. Desde el principio, madame de Chartres le aconsejaba a su hija: “Si en la corte juzgáis de las cosas por las apariencias, viviréis siempre equivocada; *nunca es verdad lo que se nos aparece como cierto.*”⁴⁷ Esta última sentencia hasta usa el lenguaje cartesiano. La corte es el ejemplo perfecto del mundo de las ilusiones pintado por Descartes. La princesa no es solamente una heroína por su fuerza del alma sino por el hecho que se diferencia de la sociedad donde evoluciona, por su sinceridad. Esta palabra es clave en la obra y está ligada a la verdad del ser. La protagonista durante toda la obra investiga sus sentimientos en búsqueda de la verdad y demuestra una sinceridad que fue juzgada en su época como excesiva. En efecto, la recepción de la *Princesa de Cleves* fue polémica en torno a la confesión que la heroína hizo a su esposo. Durante toda la obra, se confesó: primero a su madre, luego a su esposo y finalmente a Nemours en su última entrevista; pero, la confesión mayor fue hacia ella misma.

Conclusión

Las pasiones son violentas y llegan al alma sin que esa pueda evitarlas o suprimirlas, en caso que sean negativas. El sujeto padece de ellas. Se juntan en la unión del cuerpo y del alma, dejando el individuo perplejo respecto a lo que transcurre en él. Esta zona de unión parece adelantar el descubrimiento del inconsciente: el ser humano parece ser este barco sin capitán. Respecto a estas problemáticas, Descartes propone unas recomendaciones. La princesa les siguió haciendo un análisis preciso y profundo de los acontecimientos de su corazón y teniendo presente las consecuencias nefastas en seguir en su pasión. La razón no le permitió dominar sus pensamientos que siempre se centraban en la imagen del duque. Descartes explica por qué el

⁴⁵ VALLOTA, Alfredo, *op. cit.*, p22

⁴⁶ DESCARTES, R.: *Discurso del método*, *op.cit.*, p. 18.

⁴⁷ MADAME DE LA FAYETTE, *op. cit.*, p. 19.

alma no puede cambiar o frenar sus pasiones: “es que casi todas están acompañadas de alguna emoción que se produce en el corazón, y por consiguiente también en toda la sangre y los fluidos, de suerte que, hasta que esa emoción haya cesado, continúan estando presentes en nuestro pensamiento del mismo modo que los objetos sensibles lo están mientras actúan contra los órganos de nuestros sentidos.”⁴⁸ El recurso entonces para la princesa fue evitar la presencia de Nemours. En la sociedad de los aristócratas parisinos, no era nada fácil evitarse e, incluso, mantener una vida retirada iba en contra de las costumbres. A pesar de estos pesares, la princesa mantuvo firme su decisión y multiplicó las estancias en el campo, y eso, ¡más allá de la muerte de su esposo! En realidad, en el transcurso de la novela, la joven heroína hizo el aprendizaje de la corte y de las pasiones (amor y celos) y evolucionó. En un primer tiempo, rechazó su pasión porque ya estaba casada; como era el maldito azar que hizo que conoció a Nemours después de casada, el lector pensaba que era el destino que era culpable de estas desgracias. En un segundo tiempo, cuando ella experimentó el mundo, se enteró de la vertibilidad de las pasiones humanas y del sufrimiento que potenciaban. Entonces, el lector se entera que el azar que hizo que ella se casara antes de conocer a Nemours no cambia nada al problema. A pesar de unos juicios de su época, conviene alzar nuestro personaje a nivel de heroína tanto por sus calidades intelectuales como morales. Si se leen sus decisiones a la luz de la moral tal la define Descartes, reúne todas las virtudes.

Sin duda, Mme de La Fayette tuvo un conocimiento profundo de las obras filosóficas de Descartes y se impregnó de ellas para pintar las pasiones en su obra. Es interesante ver cómo concepciones filosóficas se pueden aplicar en la literatura a través de personajes ficticios. Es como una experimentación: la autora pone a una princesa en equis situación y se observa cómo va actuando siguiendo una cierta visión de la pasión y de la moral. ¿Hasta dónde le lleva esta experiencia? La muerte prematura, como la de su esposo. El crítico literario, Doubrosky explica que frente a una doble imposibilidad metafísica, sólo queda el suicidio para los personajes. Por una parte, el amor no se puede vivir porque anula la libertad; por otra parte, el amor no se puede aniquilar... Doubrosky interpreta la muerte del príncipe y de la princesa como suicidios. Consta reconocer que la obra desarrolla pasiones solamente negativas o que van en contra de las leyes y costumbres mientras Descartes, de manera original respecto a los moralistas de su época, no condenó las pasiones. Sin embargo, parece que entran en contradicción distintas propuestas de

⁴⁸ Citado por CAMARERO ARRIBAS, Jesús. *op. cit.*, p. 5.

Descartes. ¿De qué le sirvió la virtud a la princesa para su felicidad? ¿Es decir, cómo juntar la felicidad con la tranquilidad de espíritu? ¿Si el Soberano Bien debe estar fundado en lo que depende de nosotros, cómo cumplir *felizmente* con las leyes y costumbres de su país y con las pasiones que tienen una causa externa al alma?